



CORREO DE SEVILLA

DE HOY SABADO 22. DE OCTUBRE
de 1803.

HISTORIA NATURAL.

LAS SERPIENTES ó culebras.

Estos animales, que arrastran replegandose sobre si mismos, y caminan sin ruido con un movimiento de undulacion progresiva: que para gustar de las dulzuras del reposo forman de su cuerpo muchos círculos, sirviendoles de centro su cabeza: que despues de haber mudado su piel, aparecen de nuevo con una fresca juventud: estos animales, dañosos si son irritados, fueron entre los antiguos filósofos el símbolo de la sabiduria, de la prudencia y de la inmortalidad.

Divididos en una multitud de especies, que difieren por la intensidad de su veneno, por el volumen de sus cuerpos, y la variedad de los colores de que su piel es taraceada: estos reptiles, aunque mas comunes en los lugares pantanosos, se encuentran tambien en el mar, en las montañas escarpadas, y en lugares muy áridos. Todos son carnívoros, y se hallan especies, que devoran las otras; pero yo no hablaré mas, que de aquellas menos conocidas en Europa, y que ha habido oportunidad de observar con una cierta atencion.

Serpiente marina. La aproximacion á las costas de la In-

dia se conoce, por lo comun, por las serpientes que se ven á las veinte ó treinta leguas cerca de aquellas. Sus mordeduras pueden ser mortales, sino se acude con alguno de los específicos, que despues indicaremos. Estos reptiles me han parecido de tres ó quatro pies de longitud; pero ignorase si los hay mayores. No deben creerse anfibios precisamente, pues aunque se han visto con frecuencia en la ribera, ora por haber sido arrojados por las olas, y despues de poco morian.

Serpiente coronada. Esta especie puede llegar hasta cinco ó seis pies de largo. Su piel se divide en pequeñas porciones regulares, en las que los matices mas ó menos recortados de verde, amarillo y plomizo, hacen muy bello efecto. Tambien se llama *capellata* de la palabra portuguesa *capello*, porque tiene sobre la cabeza una piel floxa, capaz de extenderse en dos partes, y presenta entonces la forma de una caperuza, sobre la qual se vé una marca semejante á unos espejuelos. Esta piel ó cresta no se extiende, sino quando el animal se halla agitado por el temor, la cólera ó el espanto: en una palabra, por un objeto que le afecta con alguna fuerza. En tales circunstancias, eleva la parte anterior de su cuerpo, casi el tercio de su largo, mueve continuamente la cabeza, y mirando á todas partes, permanece donde se le sobrecoge; ó arrastra lentamente sobre la parte inferior de su cuerpo. Así en esta aptitud es como en la India se toma principalmente por emblema de la prudencia. Pero quando este animal come, está en reposo, ó no es perseguido, su cresta queda encogida á causa que sus musculos están relaxados, ó en actividad para solo obrar ó huir del daño.

Esta culebra es para los Indios gentiles objeto de una veneracion supersticiosa, fundada sobre algunas opiniones mitológicas. Casi jamás la nombran sin el epíteto de *real*, buena ó santa. Algunos la observan con alegría ir y venir por el interior de sus casas, en cuya confianza han sido cruelmente engañados, porque si por inadvertencia ó durmiendo se le hace algun mal, luego al punto se venga con furor. Su mordedura puede causar la muerte en dos ó tres horas, principalmente si el veneno se ha introdu-

cido en algunos músculos, ó vaso un poco considerable.

Este reptil, mas que los demás, parece sensible á el sonido de una suerte de caramillo rústico. Los charlatanes Indios han encontrado una música monótona, pesada y dura con la que al punto parece queda espantada: luego se adelanta, se detiene, y despliega su caperuza: algunas veces permanece en esta situacion una hora, y entonces los ligeros movimientos de su cabeza denotan el placer, que en sus órganos causa la impresion del sonido. De esto, yo mismo me he asegurado diversas ocasiones por experimentos hechos con culebras, que de ningún modo estaban acostumbradas á este exercicio, y particularmente con una que habia cogido en mi jardin. Por lo demás es cierto, que aquellos impostores, recurren con frecuencia á supercherias para ganar dinero de las personas que los llaman, para limpiar sus casas de tan dañosos huéspedes.

Serpientes saceras ó Culebra verde. Se encuentran, en la India, y en las comarcas á el Est de esta península, Culebras verdes de quatro á cinco pies de largo, cuya mordedura pasa por tan dañosa, ó casi tanto como la de la *Coronada*. Por lo comun permanecen sobre los arboles, á donde los insectos, y ~~pequeños~~ ^{pequeños} que á ellos acuden las mantienen. Suspensas ó extendidas á lo largo sobre las ramas, á que ellas se sujetan con la extremidad de la cola, se les observa algunas veces inmóviles, en cuya postura, por un ligero movimiento, saltan, ó sobre otra rama, ó sobre el alimento que acechan. Por la manera con que estos reptiles procuran su subsistencia, han pretendido algunos viajeros, con observaciones bien superficiales, que se lanzaban contra los ojos de los pasajeros. Mas segun yo he podido asegurarme, creo, que quando se arrojan, ó mas bien se dexan resbalar quando un hombre se les acerca, es solo por huírle, ~~exceptuado~~ ^{exceptuado}, quiza el caso, que se es lastime ó irrite; al menos de este modo se ha presentado este objeto á mi vista en mas de diez ocasiones. Yo presumo que este reptil es de la misma especie que aquel, que se halla igualmente en las costas de Persia y de Arabia de color mas pardo, al qual se conoce con el nombre impropio de *Serpiente volante*. *Se concluirá.*

O D A.

LIDA RESTITUIDA.

Quando la noche su sombrío manto,
 Por altos montes y profundos mares,
 tiene estendido, y en la selva apenas
 Suenan las auras:
 Quando del hombre los cansados miembros
 El grato sueño refrigera amigo,
 Y el orbe todo de reposo goza
 Tranquilo y blando:
 Mi triste lecho tierno llanto baña,
 Y en vano quieren disfrutar el sueño
 Los ojos míos, que cerrar no dexa
 Mi dulce ingrata.
 Y he aquí que veo la que reyna en Paphos,
 De cuyo carro blancos cisnes tiran,
 Y con las riendas de claveles hechas
 Grata los rige.
 Mil Cupidillos revolaban ledos
 En torno suyo con las sus alitas,
 Y travesuelos se acercaban de ella
 Para besarla.
 Los Zefirillos su dorada crencha
 Blandos movian, y para alhagarla
 Por el camino repartian rosas,
 Y olor suave.
 Su faz divina la cubria un velo,
 Y de los hombros una luenga ropa
 Sutil y blanca hasta el pie baxaba,
 Pequeño y bello.
 También traía la preciosa fara,
 Donde las gracias se veían juntas,
 Y otra persona cabe de ella estaba
 También cubierta.

Apenas víla me postré en la tierra,
Y los suspiros, y el amargo llanto,
Mas que las voces, á entender la dieron
Mi grande cuita.

Ella amorosa con sonrisa dulce,
¿Que tienes, dixo, mi Batilo amado?
¿Que mal tirano se atrevió á afligirte
Con tal crueza?

¡O madre Venus! si por caso estimas
Los sacrificios, que con pecho ardiente
Hice en tus aras, y con pura mano,
Consuelo dame.

Lida la ingrata, la inhumana Lida,
Mas que las rocas insensible y dura,
Causa mis males, y en continuo llanto
Baña mis ojos.

Solo mi muerte le será gustosa;
Y el dolor grave que mi pecho oprime,
Sin duda acusa, porque no me tiene
Ya en el sepulcro.

Acabé apenas, y la Cipriota,
Quitando el velo que ocultaba á Lida:
Esta es la ingrata por quien tanto lloras,
Me dixo alegre.

Goza sus gracias en union felice.
Yo te la entrego, y en tus brazos pongo,
No ya tirana, mas tan amorosa
Como tú mismo.

Casi no pude proferir palabra,
Sino tendiendo mis ansiosos brazos
Iba abrazarla, quando el sumo gozo
Me quitó el sueño.

D. D. S.

EL AMANTE DESENGAÑADO.

CUENTO.

En un Romance Italiano intitulado la *Máscara*, se halla el siguiente Episodio, en boca de un Príncipe. „ Llegué

pues; todas las puertas se abrieron á mi vista; sin duda que los criados y las doncellas estaban de acuerdo. Yo los seguí hasta la camara de mi divinidad, la que despertó al ruido, y escuché que preguntaba por la hora que era. Cerca de las nueve se le respondió.==Ea verdad que sois unos atolondrados. Pero Madama, la dixo algo baxo su confidenta, si es el Príncipe que ha venido. Pues pronto, replicó ella, no creyéndome tan cerca: mis talegas, mi arrebol; no abrid todavía los postigos, y dadme luego mi agua de azahar: traedla presto, presto; acabad; Ah que impaciencia!

La camarera prueba todas las llaves, y diez veces equivocó la del armario. ¡Ah que bestia, que tonta!... Apaciguaos, Madama, la dixe yo, aproximandome á tientas al pie de su catre.== ¡Ah, Príncipe mio, en que estado me hallais!==Me traedís tu, mi agua de azahar!...Príncipe tomad asiento.

Ella se rebolecaba en su lecho, como una energumena, gritando siempre por su agua de azahar. Aturdida la camarera con los gritos, tomó la primera botella que halló á mano y se la dió. *Araminta* consumió en su persona mas de la mitad, y dá orden, que con el resto se rocíe la sala, muebles y ropa. ¡Qué olor tan agradable! me decia ella: ciertamente que mi agua es excelente: en derechura la hago traer de Malta. Despues que á tientas se arreboló y aromatizó se abrieron las ventanas y las cortinas. ¡Qué veo, grandes Dioses! La botella de agua de azahar era una redoma de tinta, con la que *Araminta* se habia labado con profusion. Sus ropas, sus manos y su rostro, estaban cubiertos de este raro licor. Yo la amaba demasiado para espantarme á su vista, pero siendo muy jóven no pude detener la risa, que me salia del corazon. Ella tomó el espejo y se horrorizó; y dando un grito se sumergió en su lecho. Yo quise sacarla; pero qual fué mi sorpresa! pues hallé baxo mi mano no sé que ingredientes, de los que ella se servia, segun despues se me dixo, para conservar su tez ya marchita. Este último acontecimiento acabó de desconcertarla, y este nuevo descubrimiento, la tinta, el hedor, y otras mil cosas, que yo habia visto muy á mi satisfaccion, me reduxeron á un estado, que mi decencia y vanidad me hacen callar."

NOTICIAS PARTICULARES.

En las callejuelas de San Francisco de Paula, para salir á San Lorenzo, casa núm. 16. se labran medias y calcetas de hilo, á precios cómodos, y allí se encontrarán hechas de todas clases.

Perdidas.

Viniendo de la Hacienda de San Bartolomé se perdieron unas alforjas con varias cosas dentro, quien se las hubiere hallado, acudirá á la Imprenta donde se publica este Periódico, en la que darán las señas, y su correspondiente hallazgo.

Ventas.

Quien quiera comprar siete Casullas, seis de tela y una de Tisú de plata, ~~vestida~~ ^{vestida} de oro, con dos misales nuevos, Caliz, y demás prendas para celebrar, acudirá á la Imprenta de este Correo, en donde darán razon.

En la Libreria de Don Bartolomé Caro en calle Génova, se hallan de venta seis minuetes, y seis Balls ó contradanzas modernas para forte piano, por Don Gaspar Smith, su precio ocho reales los primeros, y las segundas seis. Asi mismo seis minuetes primeros para el propio instrumento por D. Y. C. P. á ocho reales, cuyas obras se hallarán igualmente en Madrid, en la Libreria de D. Josef Martinez, en Barcelona en la de Don Valerio Sierra, en Valencia en la de Don Josef Beneyto Rios, en Zaragoza en la de Don Pedro Ballina, en Malaga en la de Don Luis Carreras, en Granada en la de Don Josef Polo Castillo, en Cadiz en la de Don Manuel Ximenez Carreño, y en la Coruña en la de Don Francisco de Soto.

PRECIOS CORRIENTES DE LOS GRANOS

desde el Sabado 15. del presente hasta el dia
de ayer.

Trigo.	de 64.	á 82½.
Cebada.	de 31.	á 38.
Garbanzos.	de 70.	á 80.
Habas.	de 45.	á 47.
Maiz.	de 42.	á 48.

IDEM DE LAS CARNES.

Baca, libra de 32. onzas á.	38.
Carnero. Idem. á.	40.

IDEM DE ACETTE.

Arroba de 36. qillos en los Almacenes de la calle. 41.	á 43.
Idem. En botijas espartadas para America, pues- tas á bordo en este muelle.	á 43.

IDEM EN EL CAMPO.

Arroba mayor de 42. qillos.	38. á 39.
Idem. por la menor de 36.	33. á 34.

CON FACULTAD REAL.

*En la Imprenta de la Viuda de Hidalgo y
Sobrino. Calle de Génova.*